

CUESTA, Josefina; DE PRADO HERRE-
RA, M.^a Luz y RODRÍGUEZ, Francisco J.
(dirs.): *¿Mujeres sabias? Mujeres universi-
tarias en España y América Latina*. Pres-
ses Universitaires de Limoges (PULIM), 2015,
507 pp.

Este libro que recupera una cierta iro-
nía frente al menosprecio de las mujeres
cultas, y se pregunta por la trayectoria de
las pioneras que se adentraron en las aulas
del saber, inaugura la colección FÉMININMAS-
CULIN, que dirige Dominique Gay-Silvestre
(Universidad de Limoges), una colección de
carácter internacional y pluridisciplinar que
aborda, desde estas dos perspectivas, los
temas de género y tras-género, la diversi-
dad, las diferentes construcciones identita-
rias, los derechos humanos y la educación
en América Latina, Europa y África a tra-
vés de las prácticas sociales y las políticas
públicas aplicadas en estos continentes. La
presente obra colectiva, a camino entre los
estudios de género y la historia de la edu-
cación, explora el acceso de la mujer a la
educación superior a través de las cuestio-
nes propuestas por los diecisiete autores¹.

1. Siguiendo el orden de los capítulos:
Jean-Louis Guereña (Universidad de Tours); Con-
suelo Flecha García (Universidad de Sevilla); M.^a
Jesús Matilla Quiza (Universidad Autónoma de
Madrid); M.^a Luz de Prado Herrera (Universidad
Pontificia de Salamanca); Cristina Gómez Cuesta
(Universidad Europea Miguel de Cervantes); M.^a
José Turrión García (Centro Documental de la
Memoria Histórica, Salamanca); Rosa M.^a Merino
Hernández (Historiadora Freelance); Pilar Do-
mínguez Prats (Universidad de Las Palmas de
Gran Canaria); M.^a de la Paz Pando Ballesteros
(Universidad de Salamanca); Elena Díaz Silva
(Universidad de Colonia); Francisco J. Rodríguez
Jiménez (Universidad de Salamanca); Tamar Gro-
ves; Santiago López (Universidad de Salamanca);
M.^a José Gutiérrez Palmero (Universidad de Sala-
manca); Úrsula Martín Asencio (Universidad de
Salamanca); Estrella Montes López (Universidad
de Salamanca); Valérie Legros (Universidad de

Abre el libro, muy acertadamente, un
repasso a la historiografía básica sobre la
educación superior de las mujeres en Es-
paña, animando a abordar estos estudios
no solamente desde la historia de género
o la historia de la educación, sino amplián-
dolo al área de la historia social y cultural,
teniendo en cuenta los conjuntos sociales,
culturales y políticos a los que pertenecen
las universitarias. El libro finaliza con un
capítulo dedicado a las tendencias en estu-
dios de género en México, donde la autora
considera que es necesario criticar el mo-
delo de globalización actual, pues conlle-
va una homogeneización cultural que uni-
formiza el modelo de mujer, provocando
—entre otras cuestiones— que las latinoa-
mericanas sufran una doble discriminación,
por sexo y por nacionalidad —también por
etnia o pueblo—, y observa cómo esta glo-
balización ha provocado la separación de
las mujeres académicas de la lucha social y
feminista en muchas ocasiones.

La obra sigue con los estudios dedica-
dos a las primeras mujeres universitarias de
finales del siglo XIX (cuando era necesario
que el profesor garantizara el orden en el
aula ante la presencia femenina) y princi-
pios del XX, siguiendo su recorrido vital
hasta la Guerra Civil, un acontecimiento
que obligó a algunas de ellas a abandonar
la trayectoria académica iniciada y la tierra
de origen. Las primeras mujeres se matricu-
laron, mayoritariamente, en las facultades
de Medicina, llegando algunas a realizar la
tesis doctoral, estudios a los que siguió la
carrera de Derecho, donde Consuelo Fle-
cha presenta un estudio de caso sobre la
Facultad de Derecho de la Universidad de
Sevilla. M.^a Jesús Matilla prosigue después

Limoges); María Castejón Leorza (Universidad de
Salamanca); Cintia Aparecida de Godoy (Univer-
sidades de Salamanca y Lisboa); Sonia Grubits
(Universidad Católica Dom Bosco, MG, Brasil),
Virginia Ávila García (Universidad Autónoma Na-
cional de México).

este análisis a nivel nacional y dedica un capítulo a las primeras doctoras en Filosofía y Letras de Madrid, entre 1882 y 1954 (al estar los estudios de doctorado centralizados en la capital de España hasta este año), que pretende contribuir a la construcción del devenir profesional, las biografías particulares y la identificación de redes de colaboración entre las mujeres universitarias.

El libro reúne otros estudios de caso, como el análisis de la trayectoria de tres mujeres alumnas de la Universidad de Salamanca entre 1900 y 1915: Teresa Iglesias, matriculada en la Facultad de Medicina y que ejerció su profesión en diferentes puntos de la geografía española; María de Maeztu, después de haber ejercido como maestra y antes de la dirección de la Residencia de Señoritas, se matriculó en la Universidad salmantina en Filosofía y Letras y Derecho; y M.^a Nieves González Barrio, que estudió Medicina coincidiendo con la primera, y continuaría en Madrid sus estudios de doctorado, dedicándose posteriormente a la investigación, becada en centros de investigación médica en París, Chicago y Nueva York.

Sobre la presencia de las mujeres en la Universidad durante la Segunda República, uno de los capítulos toma como referencia al alumnado vallisoletano, ciudad con una larga tradición universitaria, y sigue la trayectoria de las alumnas, complementándolo con la información que aportan revistas de época como *Estampa* y *Crónica*. También en estos años republicanos se sitúa el texto dedicado a las investigadoras del Instituto de Física y Química durante los años de la II República, a través de la prensa fundamentalmente del periódico *ABC*, constatando que pese al talento de estas investigadoras y a su participación en la vida política su impacto y visibilidad en la prensa son casi anecdóticos.

Para esbozar la historia de las universitarias en los años de la Guerra Civil y primer franquismo es esclarecedor el análisis

crítico de los fondos existentes en el Centro Documental de la Memoria Histórica, donde el material incautado por los sublevados y la documentación producida por el Tribunal de Represión de la Masonería y el Comunismo, el Tribunal Nacional de Responsabilidades Políticas o el fondo de entrevistas orales en relación al exilio y el franquismo permiten rastrear a las universitarias españolas, como Matilde Huici, María de Maeztu, las mujeres de la FUE o María Teresa León. M.^a José Turrión señala la necesidad de elaborar un diccionario biográfico de universitarias.

Testimonio de las mujeres en el exilio es el capítulo dedicado a Enriqueta Ortega Feliú, doctora en Ciencias Naturales, que tuvo que abandonar España en 1939, estudiando su vida antes y después del exilio y sus contactos fundamentales de cara al futuro en México con el catedrático Ignacio Bolívar, presidente de la Junta para la Ampliación de Estudios y con la Residencia de Señoritas, y analiza los factores de su positiva inserción laboral en el país de acogida, no muy frecuente entre las universitarias de la diáspora.

Sobre las universitarias en el franquismo versa el capítulo dedicado a Salamanca, que, a través de la documentación del archivo universitario, analiza la matrícula universitaria en la ciudad bajo una perspectiva de género, para inferir cómo fue la incorporación creciente de las mujeres al mundo académico en estas fechas. Más cercano a nuestros días es el estudio de la integración profesional de las primeras estudiantes de Medicina de las Universidades de Salamanca y Valladolid, en los años del tardofranquismo a la Transición. Las autoras, analizando los rasgos comunes de estas mujeres, intentan encontrar, mediante el análisis del entorno social, profesional y familiar, la clave de su éxito. Otro trabajo, ya más próximo al fin del siglo, indaga sobre las docentes en la Facultad de Bellas Artes de Salamanca desde su fundación en

1983 hasta la actualidad, y analiza, junto al alumnado, las percepciones de las profesoras, como docentes y como artistas, sobre sus propias carreras, a través de entrevistas orales. Acerca de la relación entre formación universitaria y éxito laboral, trata el apartado del acceso de mujeres españolas a los estudios de cinematografía en tres generaciones: las pioneras de los años 30 como Rosario Pi; las mujeres de la transición, y las de los años 90, entre las que se destaca a Josefina Molina o Pilar Miró.

El libro dedica varios capítulos a las mujeres fuera de nuestro país. El análisis del modelo norteamericano, del *American Way of Life*, proyectado en la España franquista a través del cine y de diversas publicaciones, será criticado por ciertos sectores franquistas, aunque diversos avances, como el uso de electrodomésticos, ayudaron a la liberalización de la mujer, permitiendo nuevos horizontes vitales al reducir el tiempo empleado en las tareas domésticas. Al país vecino se enfoca el estudio de la discriminación que sufren las mujeres en Francia. A partir del caso de la Universidad de Limoges, utilizando los parámetros de contratación y promoción de los profesores-investigadores del centro (más bajo que la media nacional), Valérie Legros

demuestra cómo ambos procesos favorecen a los hombres en la universidad citada. Y si a lo largo de las páginas anteriores los estudios se centran en la relación entre el saber y las mujeres blancas y occidentales, los últimos capítulos se adentran, respectivamente, en el análisis de universitarias indígenas brasileñas de Mato Grosso del Sur (a través de visitas a las comunidades) y en su participación política, económica, en el entorno cultural y sus aspiraciones de entrar en el mundo universitario se realizan sin quiebra y sin abandonar sus comunidades. Un capítulo final se dedica al recorrido biográfico de la filósofa eco-feminista australiana Val Plumwood (1939-2008), y sus dificultades, desde sus teorías innovadoras y a pesar de su talento, para lograr una estabilidad académica.

En suma, la obra permite conocer en profundidad la historia del acceso de las mujeres al ámbito universitario en diferentes áreas de conocimiento, aportando una perspectiva diacrónica y transnacional, donde las cuestiones del poder y del saber se entrecruzan en ámbitos de mujeres blancas y occidentales, pero también de otros continentes y etnias.

Sofía Rodríguez Serrador